

Issues, Etc.
Con Todd Wilken

Tópico: La Oración del Señor o El Padrenuestro
Invitado: Rev. Peter Bender
Fecha: Agosto 06, 2006

WILKEN: Saludos y bienvenidos a *Issues, Etc.* Soy Todd Wilken. Gracias por sintonizarnos. Esta noche hablaremos de la Oración del Señor. Creo que la pregunta más importante en cuanto a la Oración del Señor -y quizá usted no lo había pensado antes- tiene que ver con lo siguiente: Es la Oración del Señor, es ésta una oración que Jesús nos dijo que usáramos? O, es de hecho, *nuestra* oración como lo es también la Oración del Señor? En realidad, desea Jesús que oremos o que digamos esta oración? Es ésta la oración perfecta por el hecho de que venga de Jesús mismo?

Esta noche para hablar de la Oración del Señor está con nosotros el pastor Peter Bender. El es pastor en Wisconsin, y es el director de Concordia Catechetical Academy (Acá Pastor Bender, bienvenido otra vez a *Issues, Etc.*

BENDER: Hola, Todd, que bueno es poder estar con usted esta noche.

WILKEN: Bien, empecemos con el aspecto “perfecto” de esta oración. Viendo que viene de Jesús mismo, es la Oración del Señor -como la encontramos en las Escrituras- la oración perfecta?

BENDER: Creo que usted ha contestado ya la pregunta. Esta oración viene de nuestro Señor Jesús, y es por lo que se le llama “la Oración del Señor”. Se encuentra en dos lugares en el Nuevo Testamento, en el Evangelio de Mateo, capítulo 6 versos 9 al 13 en el Sermón del Monte, y en el Evangelio de Lucas, capítulo 11, versos 2-4. En Lucas capítulo 11, ésta particular presentación de la Oración del Señor es introducida por una pregunta que los discípulos le hacen a Jesús: “Señor, enséñanos a orar, como Juan el Bautista también le enseñó a sus discípulos”. Entonces el Señor les dijo, “cuando ustedes oren, digan “Padre nuestro, que estás en el cielo”, y lo que sigue. Jesús al responder a la pregunta de los discípulos con esas palabras, les está dando las palabras exactas para orar, les da verdaderas palabras de Dios para orar. Cuando nosotros decimos la oración que nuestro Señor nos dio o que nos enseñó decir con esas palabras, entonces podemos afirmar que, ésta no puede ser *sino* la oración perfecta puesto que viene de El y es Palabra de Dios.

WILKEN: Pastor Bender, cómo respondería usted a alguien que dice, “Vea, entiendo que Jesús les dio a sus discípulos esta oración, pero, vamos, eso no puede ser tan espiritual, o eso no procede del espíritu como la oración que sale del corazón, como la oración que se dice espontáneamente en la hora de necesidad, la que surge directamente de mi interior”.

BENDER: Bien, me gustaría decir dos cosas. Primero, seguro, los Cristianos pueden orar con otras palabras que no sean las palabras exactas de la Oración del Señor. Y hacemos esto todo el tiempo. Lo hacemos cuando nosotros oramos con los Salmos -estos también son oraciones. Cuando hacemos súplicas o peticiones que se basan en la Palabra de Dios, esto en verdad es orar. Pero alguien puede hablar muy bien cuando ora, o puede decir palabras muy bonitas, sin embargo sus emociones pueden ser lo que le está guiando, y no necesariamente significa que sea una oración más espiritual. En Mateo capítulo 15 verso 19 Jesús dice, “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias”. Para que una oración sea espiritual, debe ser o debe proceder del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo obra a través de la Palabra de Dios.

Jesús dijo esto muy claramente en lo que suele llamarse la Oración Sacerdotal, en Juan capítulo 17. En la noche en la que Jesús fue traicionado, ora por sus discípulos y varias veces en esta oración, en Juan 17, El se dirige a Dios el Padre, habla con el Padre y le pide que guarde sus discípulos en la Palabra, la Palabra que El les dio. Y es interesante que en la primera petición de la Oración del Señor, “Padre nuestro que estás en el cielo, *santificado sea tu nombre*”, en Juan 17:12, en esta misma Oración Sacerdotal, Jesús dice, “Mientras estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba *en tu nombre*”. Y más adelante dice, “Santificalos en tu verdad; tu Palabra es verdad”. De esa manera los discípulos llegaron a la fe, de esta manera también nosotros llegamos a la fe, por la Palabra y el Espíritu de Dios. Y en cualquier lugar que la Palabra de Dios en fe sea dirigida al Señor por parte de los Cristianos, ella es una verdadera oración espiritual.

WILKEN: La Oración del Señor empieza, y por lo mismo también se le llama “El Padrenuestro”, sí, empieza, “Padre nuestros que estás en el cielo”. Qué quiere decir eso, pastor Bender?

BENDER: Bien, este es un texto muy rico. Martín Lutero dijo, “Con estas palabras Dios nos invita a que creamos que Él es nuestro verdadero Padre y nosotros sus verdaderos hijos, de modo que con valor y plena confianza le supliquemos, como hijos amados a su padre amoroso”. El pronombre *nuestro* ahí indica que Jesús, que nos dio esta oración, es para nosotros los Cristianos, nuestro hermano. Fuimos bautizados en Él, creemos y confiamos en El, y su relación con Dios Padre, con Dios Hijo, la comparte con nosotros como nuestro hermano, nos unimos a Él en esta oración, y Dios el Padre nos invita por medio de esta verdadera promesa suya a confiar en Él como los hijos amados que confían en su amado Padre.

WILKEN: Pastor Bender, lo que primero pedimos o decimos a nuestro Padre celestial como Jesús nos enseñó, es “Santificado sea tu nombre”, y esto suena arcaico. Pero no solo parece arcaico, sino que probablemente lo sea. Qué significa esta primera petición?

BENDER: En cuanto a la enseñanza de la Palabra de Dios, en las Sagradas Escrituras el nombre de Dios es siempre una especie de abreviatura. Uno puede ver esto a lo largo del libro de los Hechos, por ejemplo, en lo que los apóstoles están predicando *en* el nombre de Jesús, y están predicando arrepentimiento y perdón de pecados en su nombre, como Jesús mismo les dijo que lo hicieran, en Lucas capítulo 24. Los apóstoles enseñan las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. El nombre de Dios está siempre envuelto en las enseñanzas de su Palabra. Cuando Jesús nos dice que oremos, “Santificado sea tu nombre”, nos está diciendo que oremos por todos los que nos enseñan la Palabra de Dios y que oremos por nosotros mismos que escuchamos la Palabra de Dios para que vivamos nuestras vidas de acuerdo con ella, para que confiemos en ella, y para que creamos en todo lo que El nos enseña. Martín Lutero respondió a esto diciendo que “se santifica el nombre de Dios cuando la Palabra divina es enseñada con pureza y rectitud y nosotros vivimos santamente, como hijos de Dios, conforme a ella”.

WILKEN: Esto es más que reconocer que el nombre de Dios es santo. Es más que una afirmación de la santidad de Dios. Es un genuino y un pedido de primera fila de nuestro padre celestial, es algo más que simplemente decir, “Bien, reconocemos que eres un Dios santo, y que tu nombre debe ser santificado”.

BENDER: El nombre de Dios es santo cuando la Palabra de Dios se proclama fielmente, y cuando la oímos, creemos y confiamos en ella, y vivimos de acuerdo con ella, y estas son las cosas por las que oramos cuando decimos la Oración del Señor, tal como Jesús lo hace en la Oración Sacerdotal cuando ora para que sus discípulos sean guardados *en* la Palabra que Él les ha dado.

WILKEN: Pastor Bender, díganos algo acerca de la segunda cosa que Jesús nos enseña a pedir - Segunda Petición- en la Oración del Señor, “Venga a nosotros tu reino”.

BENDER: El reino de Dios -qué es? Algunas personas piensan del reino de Dios en la tierra como que se tratara de cualquier otro reino terrenal edificado con poder político, etc. Pero en el Nuevo Testamento, el reino de Dios está dónde El obra la fe en los corazones y las vidas de la gente, y dónde Él da el Espíritu Santo que otorga fe por la palabra del Evangelio. En esta segunda petición, “Venga a nosotros tu reino”, oramos que nuestro Padre celestial nos de su espíritu Santo, para que por su gracia, creamos en su santa Palabra, vivamos y confiemos en ella.

WILKEN: Pedir que el reino venga, es simplemente que tengamos fe, o hay algo más que eso?

BENDER: El reino de Dios no solamente tiene que ver con la fe y con el aquí y ahora, sino que en la Segunda Petición pedimos que el Señor venga otra vez como El lo prometió, que nos libre de este valle de lágrimas, que nos libre de nuestras luchas con el pecado, con la muerte y con el poder de Satán, y que nos de la plenitud de la victoria que Él ganó por nosotros con su muerte en la cruz.

WILKEN: Estamos hablando de la Oración del Señor. El pastor Peter Bender es nuestro invitado. Pastor Bender, antes de la pausa usted estaba hablando de las dos primeras peticiones, “Santificado sea tu nombre”, y “Venga a nosotros tu reino”. La tercera petición, “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, parece que de alguna manera, funciona como resumen de las tres primeras.

BENDER: Eso es correcto. No lo vemos muy bien en Inglés como lo veríamos si lo leyéramos en Griego. La tercera petición, “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, estructuralmente está junto con la primera y la segunda: “Santificado sea tu nombre en la tierra como en el cielo”, “Venga a nosotros tu reino en la tierra como en el cielo”, y “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, orando esto, como Cristianos, pedimos que Dios haga no lo que nosotros queremos, sino más bien que se haga su voluntad. Pedimos en la tercera petición que nos enseñe a vivir por fe, que confiemos en lo que El ha prometido en su Palabra –“Santificado sea tu nombre”- y que por su Palabra a través de la fe establezca su reino en nuestras vidas –“Venga a nosotros tu reino”- y podemos oír esta misma tercera petición dicha por Jesús en el jardín del Getsemaní cuando dijo, “No mi voluntad, sino sea hecha la tuya”.

Mucha gente piensa equivocadamente que si cree lo suficiente y si ora por algo creyendo en realidad que va a obtener lo que desea, y si tiene suficiente fe, entonces Dios hará lo que le pidan. Pero “Hágase tu voluntad” indica todo lo opuesto. Pedimos al Señor no que haga lo que nuestra carne desea, sino su voluntad. Su voluntad es siempre mejor. Es siempre misericordiosa, aún si contradice nuestra razón. Y esto no se puede ver tan claramente como se ve en la muerte de Jesús. Jesús ciertamente soportó el dolor, el sufrimiento y la separación del Padre en su muerte en la cruz y oró, “Si es posible, no me hagas beber este trago amargo...”, y confió en la misericordiosa voluntad del Padre, aunque ello significara sufrimiento y muerte, dijo, “Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”. Y nosotros oramos lo mismo en la tercera petición.

WILKEN: Pastor Bender, parece que estas tres primeras peticiones están muy relacionadas en otro sentido, de una manera indirecta, esto es, hay tres cosas –el nombre santo de Dios, su reino, y su santa voluntad- sí, tres cosas por las que quizá nosotros no pediríamos si oramos con nuestras propias palabras en lugar de orar con esta oración que Cristo nos dio.

BENDER: Es correcto, porque con frecuencia, lo que nos lleva a orar son nuestros problemas, nuestras preocupaciones y las circunstancias que nos afectan, que afectan nuestras vidas. Pero cuando Jesús nos enseña a orar la Oración del Señor, Él nos lleva de pensar en nosotros mismos a pensar en Dios el Padre, nos mueve a que reconozcamos que su nombre es santo, nos lleva a pensar en su Palabra, nos hace ver su santa voluntad para con nosotros. Jesús nos mueve a pensar más en Dios que en nosotros mismos.

WILKEN: Lo que a continuación Jesús nos enseña a pedir –después de las tres primeras peticiones- es el pan de todos los días. Esta petición es muy clara, muy simple: “El pan nuestro

de cada día, dánoslo hoy”. Pregunto, tiene que ver esto con algo más que lo que llena nuestros estómagos cada día? Quiero decir, entiende la mayoría de la gente que esto va más allá del pan, que tiene que ver con algo más que los tres tiempos de comida que esperamos tener todos los días?

BENDER: Absolutamente. Y me pregunto, al hablar de esta clase de cosas, sí los que están escuchando piensan que oran cada día para que Dios no solamente les de comida y bebida para sustentar sus cuerpos, sino que también creen que oran para que cada día Dios les de vestido, para que cada día Dios les de techo o casa, quizá aire acondicionado para el calor sofocante, o quizá también oran para que Dios les cuide el carro y que haga seguros los caminos mientras ellos manejan, etc. Probablemente, si son honestos con ellos mismos, van a decir, “Usted sabe, con frecuencia yo no pienso en eso, pasan muchos días sin orar específicamente por esas cosas”. En el Sermón del Monte, Jesús dice, “Dios hace llover sobre justos e injustos”. En otras palabras, Dios da el pan diario a todos, aún sin oración. Entonces, qué es lo que pedimos, o para qué oramos cuando decimos, “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”? En verdad, más que por ninguna otra cosa, oramos para que Dios nos enseñe a confiar en Él, oramos por lo que Él mismo nos ha prometido darnos no solo para sostener nuestros cuerpos y nuestras vidas, sino que oramos para aprender a confiar en Él y a depender de Él para todas estas cosas y para recibirlas con gratitud sabiendo de quién vienen todas ellas, ...de nuestro misericordioso y buen Dios.

WILKEN: En relación con esto, recuerdo algún estudio que hice sobre el pensamiento de Lutero acerca de esta petición, “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Lutero dice, tú oras por el granjero y por el lechero y por todos aquellos a través de quienes Dios te da el pan. Tú oras por los campos y el ganado, por las lluvias, y por todas las cosas en las que normalmente no pensamos cuando buscamos y vemos el pan en nuestro plato. Y el punto de Lutero acá es que usted no sabe que Dios ha puesto ya todas estas cosas en su lugar; aún antes de que usted haya orado por el pan que desea tener en su plato, Él ya lo está produciendo para usted y lo está enviando a usted.

BENDER: Esto es como llegar al fondo de la Palabra de Dios, y Lutero lo observó bien. Y esto mismo se nos recuerda, nuevamente, a lo largo de la Oración del Señor con el uso de los pronombres personales en plural –Padre *nuestro*, y el pan nuestro de cada día, *dánoslo* hoy, y también lo podemos ver en la Quinta Petición, *perdónanos* nuestras ofensas. El centro de atención no está en la persona misma, sino en Dios y en todos aquellos que están involucrados en el dar y recibir el pan diario, en el caso de la Cuarta Petición.

WILKEN: Hay algo más con relación a la palabra “cada día” cuando nos referimos en la oración al pan nuestro de cada día?

BENDER: Día tras día, Dios nos da lo que necesitamos para sustentar nuestro cuerpo y para vivir, y su promesa nos asegura que, cada día, sin falta alguna, recibiremos de su mano el pan. *Oramos* en la Oración del Señor por las cosas que Dios ya ha prometido darnos, aún antes de que las pidamos. Jesús señala esto en su enseñanza sobre la Oración del Señor o el Padrenuestro en Lucas capítulo 11. Quizá tengamos la oportunidad de hablar un poco más de lo que Jesús dice, “Pidan, y *se les dará*, busquen, y *encontrarán*, llamen, y *se les abrirá la puerta*”. El señor está hablando de las promesas seguras y verdaderas que son articuladas y desarrolladas en cada una de las peticiones de la Oración del Señor.

WILKEN: Estamos esta noche hablando de la Oración del Señor o el Padrenuestro en *Issues, Etc.* Soy Todd Wilken. Pastor Bender, Usted ha mencionado a Lucas 11 y citó a Jesús hablando de la oración en general –pedir, buscar, y llamar. Qué es lo que usted más exactamente quiere decir o quiere señalar con eso?

BENDER: Eso sigue inmediatamente después que Jesús responde –con la Oración del Señor- a la pregunta de los discípulos, “Señor, enséñanos a orar”. Él cuenta la historia del amigo que

llega y llama a la medianoche, y este relato es seguido inmediatamente por los versículos, “Pidan, y se les dará, busquen, y encontrarán”. Esas promesas de Jesús en particular están aseguradas en las peticiones que Él nos enseña a orar en el Padrenuestro. En otras palabras, si oramos en fe que el nombre de Dios sea santo entre nosotros, absolutamente no hay duda que Dios hará que sea así. Si buscamos lo que Él promete en la Oración del Señor -el perdón de pecados tal como lo pedimos en la Quinta Petición- no hay ninguna duda que ese perdón será nuestro. Si oramos la Oración del Señor en fe, pidiéndole que nos guarde de todo mal, no hay duda que Él hará eso. Esas promesas particulares de Jesús, “Pidan, y se les dará, busquen, y encontrarán, llamen, y se les abrirá la puerta”, están pues afirmadas en las peticiones de la Oración del Señor o el Padrenuestro. Pero estas no son promesas como una que pudiera decir, “Pidan un Cadillac, y se les dará”.

WILKEN: Usted se refirió a la Quinta Petición que dice, “Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden”. Por qué lo dice de esta manera; dicho así pareciera que se trata de un arreglo de perdón mutuo.

BENDER: Bien, el énfasis en toda la Oración del Señor como lo hemos visto es que no se trata simplemente de la oración de un Cristiano como individuo, sino que es la oración de todos los Cristianos que están unidos por la fe en el perdón de pecados por parte de Jesucristo nuestro Señor. Es precisamente la fe en el perdón de pecados lo que hace posible que oremos, “Padre nuestro”. Es el perdón de pecados, que por la palabra del Evangelio, santifica el nombre de Dios en nuestras vidas, y trae su reino a nosotros. Es por creer y confiar en Cristo para el perdón de pecados que la voluntad de Dios es hecha cuando Él destruye e impide los planes y propósitos del diablo que no quiere que recibamos el perdón del Señor. Y es con frecuencia el perdón de pecados de lo que nosotros dudamos cuando se trata del pan de cada día y cuando pasamos por dificultades, Etc. Por supuesto, el perdonar los pecados y nuestra renuente pecaminosidad carnal para perdonar son algo que están en el corazón de nuestras relaciones con los demás.

Toda la Oración del Señor descansa sobre el hecho de que Dios nos hace sus hijos por su perdón; por lo tanto, puesto que Él nos perdona gratuitamente en Cristo sólo por su gracia, así nosotros también sinceramente perdonamos y con alegría hacemos el bien a los que pecan contra nosotros. Pedimos esto en la Oración del Señor. Pedimos que Él no tome en cuenta nuestros pecados, y que no rechace nuestra oración por causa de esos mismos pecados. No somos dignos de recibir las cosas por las que oramos. Por causa de nuestro pecado no merecemos nada del Señor, pero le pedimos como lo hacemos en las demás peticiones, que Él nos de todas las cosas solamente por su gracia, y por lo tanto creyendo en ello y recibiendo su gracia, que se conviertan –si uno lo quiere llamar así- en el motor del perdón de los que pecan contra nosotros.

WILKEN: Las dos últimas peticiones que parecen estar entrelazadas o conectadas, “Y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal”.

BENDER: Si, hace veinte años en el colegio uno de mis maestros, cuando oraba la Oración del Señor, se aseguraba de hacer una pausa, es decir, se detenía en el lugar correcto y no decía, “Y no nos dejes...”, sino que decía, “No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno”. Si uno entiende el énfasis allí –por supuesto queremos que Dios no nos deje caer en tentación, sino que nos libre del maligno y que nos lleve por los caminos de su verdad, de su salvación y de su justicia. Todo ello va junto. La tentación viene del diablo. Y es cualquier palabra, deseo o voz que nos aparta de la Palabra de Dios y de confiar en Él. Lutero tenía una maravillosa manera de explicar esto cuando decía que oramos a Dios para que nos guarde y preserve, a fin de que el diablo, el mundo, y nuestra carne, no nos engañen y seduzcan, llevándonos a una fe errónea, a la desesperación, y a otras grandes vergüenzas y vicios. Y aún cuando seamos tentados a ello, que al fin logremos vencer y retener la victoria. Y Dios promete, otra vez, “Pidan, y se les dará”, y

en esta petición, “No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal”, tenemos promesas que Dios nos ha hecho aún antes de que se conviertan en peticiones nuestras.

WILKEN: La conclusión, o la llamada conclusión de la Oración del Señor, “Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén”, frecuentemente no se dice, al menos en la adoración pública por parte de un gran número de Cristianos, incluyendo Católicos Romanos. Por qué, pastor Bender?

BENDER: En ciertas traducciones como en la Old King James Bible, por ejemplo, al final de la Oración del Señor, en el Evangelio de Mateo, uno puede leer, “Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por los siglos de los siglos. Y la razón de esto radica en que este apéndice de la Oración del Señor se encuentra en la mayoría de los textos Griegos sobre los que se basa la traducción de la Old King James Bible. Algunos de los manuscritos más antiguos no tienen esta frase particular. La mayoría de los eruditos parecen ser de la opinión que este final particular de la Oración del Señor fue como una conclusión cuando se decía la Oración del Señor en adoración pública en la antigua iglesia. En otras palabras, después de la petición, “Líbranos del mal”, la congregación se unía dando gloria y alabanza a Dios diciendo, “Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por los siglos de los siglos, Amén”, que es una frase que ciertamente refleja la teología del Antiguo y el Nuevo Testamento.

WILKEN: Muy brevemente pastor Bender, hay una diferencia importante si usted no dice esta conclusión de la Oración del Señor?

BENDER: Usted puede decir “Amén” después de decir líbranos del mal, o usted puede terminar con “Porque tuyo es el reino”, lo que en cierto sentido, es una ampliación del “Amén” que significa, “Sí, sí, así sea, lo que Dios quiera es bueno, y a El solo sea todo honor y toda la gloria”.

WILKEN: Responderemos a las llamadas de nuestros radio-oyentes. Paul nos escucha desde Wisconsin. Hola, Paul, gracias por su paciencia.

PAUL: Hola, qué tal, cómo están ustedes?

WILKEN: Muy bien, Paul.

PAUL: Mi pregunta es, cómo puede una persona pensar en todas esas cosas cuando dice la Oración del Señor? Porque no se puede decir que repetir la Oración del Señor es lo mismo que confesar sus pecados. Usted sabe, orar por las necesidades diarias, por supuesto, esto es todo por lo que debemos orar. Orar la Oración del Señor no le quita a usted sus pecados, no tiene que ver con sus necesidades diarias, es solamente repetir algo que se dice o que se usa en muchas iglesias, en realidad.

WILKEN: Bien, Paul, muchas gracias. Una opinión comúnmente sostenida por muchos Cristianos es, que la Oración del Señor, como Él la dijo por primera vez, no tiene que ver con el perdón de pecados o con las necesidades diarias, es tan solo, como algunos lo dirían, vana repetición. Cómo responde usted pastor Bender?

BENDER: Bien, aprecio la pregunta de Paul. Es una de las razones por las que precisamente la Oración del Señor puede ser orada sin entenderse y sin fe en lo que las palabras significan lo que hace que sean vana o vacía repetición. Vana repetición es decir algo sin fe y con entendimiento. Por eso, Todd, es que creo que usted tiene este programa esta noche, para ayudarnos a entender lo que Jesús dice en esta oración que Él mismo nos enseñó a usar. La mejor manera de entender la Oración del Señor es, usar el lenguaje o las palabras que Jesús usó; para entender esta oración hay que profundizar en lo que las Sagradas Escrituras enseñan acerca del nombre de Dios, del reino de Dios, de nuestro pan diario y cómo El provee ese pan. Hay que profundizar en la enseñanza de Jesús acerca del perdón de pecados y cómo, negar el perdón a los demás es negar nuestra fe en Cristo, y vivir por la fe en Cristo es vivir perdonándonos unos a otros. Yo no estoy de acuerdo con la afirmación de que la Oración del Señor no cubre todas nuestras necesidades.

WILKEN: Hablemos ahora colocándonos en el lugar de la persona que llamó, él dijo, “Usted no puede pensar en todo cuando usted está diciendo la Oración del Señor”. Veamos si el Pastor Bender está de acuerdo con eso. Antes que sigamos con el tema, la persona que llamó pensó - antes de la pausa- en una precaución común que según él debemos tener en cuenta -pienso que a veces esta idea raya en el desdén o el desprecio por la Oración del Señor- y su aseveración fue “Usted no puede orar la Oración del Señor y pensar en todas las cosas que hemos estado diciendo aquí. En realidad sí usted ora así, eso es vana repetición”. Su respuesta pastor Bender.

BENDER: Bien, esa clase de afirmación es una contradicción directa a nuestro Señor. Esta es mi respuesta. Porque El muy específicamente nos dice que usemos esas palabras y que las digamos. Rehusar orar con estas palabras porque su uso se puede convertir en vana repetición contradice lo que el Señor afirma. Cuando usted ora, usted dice, “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad”. Por lo tanto, si no entendemos la oración, es un deber para nosotros meditar en la Palabra de Dios y hay que meditar en lo que dice la Oración del Señor procurando lograr un entendimiento y una fe profundos en las palabras de Jesús. Ciertamente, la Oración del Señor puede ser orada, no solamente palabra por palabra desde el principio al final, sino que uno puede detenerse al estar orando para reflexionar sobre su significado. Esto es parte de la antigua práctica Cristiana de meditación, que específicamente es contemplar y pensar la Palabra de Dios.

WILKEN: Estamos hablando de la Oración del Señor. El pastor Bender es nuestro invitado. Randy en Fort Wayne tiene esta pregunta: ¿Podría nuestro pan de cada día ser una referencia directa a Jesucristo, quien se llamó a sí mismo como el Pan de Vida? Podría ser una referencia directa al cuerpo de Jesucristo como cuando Él tomó el pan en aquella noche tan especial antes de que fuera crucificado? Hay dos buenas preguntas aquí. Pastor Bender?

BENDER: Absolutamente. La Oración del Señor, tradicionalmente, ha sido orada por los Cristianos desde los primeros siglos conjuntamente con la Cena del Señor. Jesús dijo, “Yo soy el Pan de Vida”. Así que, cuando esta oración es dicha en el contexto de la celebración de la Cena del Señor, estamos orando para que recibamos el cuerpo y la sangre de Jesús en fe verdadera, de acuerdo con su promesa y para obtener los beneficios que El otorga en la Cena o Santa Comunión.

WILKEN: Siempre hay algo -al menos, es lo que he estado viendo en los últimos minutos de nuestra conversación- siempre hay algo mucho más profundo en esta oración que lo que aparece primero a nuestra razón y a nuestros sentidos.

BENDER: Absolutamente. Y esa es la naturaleza de la Palabra de Dios. Es rica y es poderosa. “Venga a nosotros tu reino”, como lo hemos señalado, no es solo una oración por la fe, sino que oramos así para que nuestro Señor venga otra vez y nos libre de este valle de lágrimas.

WILKEN: Volvamos al teléfono. Andy en Appleton, Wisconsin nos escucha en la WEMI. Hola, Andy.

ANDY: Hola!

WILKEN: ¿Cuál es su pregunta o su comentario?

ANDY: El comentario que yo tengo en verdad se refiere al hecho de sacar de contexto la Oración del Señor; los apóstoles solo le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, y por supuesto, El les dio una especie de bosquejo o guía. El dice, o nos dice, “Pidan a Dios por esto, y esto es lo que El les dará a ustedes”, y lo mismo le diría yo a la gente que lo llama vana repetición; les diría que se trata de un principio, que es un lugar para empezar, Jesús nos está enseñando a orar, no nos dice, “Estas son las únicas palabras que ustedes deben decir cuando oran a Dios”.

WILKEN: Muy bien, Andy, muchas gracias. ¿Pastor Bender, algo con lo que usted esté en desacuerdo?

BENDER: Bien, como ya lo he dicho, esas no son las únicas palabras que los Cristianos usan al orar. Pero pienso que es un poco trivial considerarlas solamente como un bosquejo. Desde el punto de vista de Dios, he encontrado una necesidad articulada en la Escritura para que usemos la Oración del Señor. Simplemente todo está ahí

WILKEN: Chad llama desde Wausau, Wisconsin. Hola, Chad.

CHAD: Hola, cómo está usted?

WILKEN: Muy bien.

CHAD: Gracias por tomar mi llamada. Estaba escuchando su conversación sobre la Oración del Señor, y quería volver a esa parte cuando el Señor dijo, “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, y cuando El habla del pan, refiriéndose a lo que ustedes dijeron de Jesús como el Pan de Vida, recuerdo el libro de Deuteronomio, dónde se nos dice que el hombre no vive de pan solamente, sino de cada palabra que procede de la boca del Señor. Y me he preguntado si ustedes estaban pensando que Jesús se estaba refiriendo no solamente al pan diario que necesitamos para sostener nuestros cuerpos, sino que se refería a nuestra dependencia respecto de El para la provisión diaria de nuestras necesidades por las palabras que Él nos ordena obedecer.

WILKEN: Gracias, Chad. Pastor Bender?

BENDER: Bien, Chad, ese es un punto excelente. De hecho, los antiguos Israelitas pensaron que la Tora -los cinco libros de Moisés- era la Ley, pero que no solamente tenía que ver con leyes o con los mandamientos, sino que también incluía las promesas de Dios. Ellos creían que la Tora era la Palabra de Vida, y pensaban que en verdad comían la Tora. Y en el Evangelio de Juan, Jesús se llama a sí mismo el Camino, la Verdad, y la Vida, es decir, la Tora, o el *camino de vida*. Y Jesús al ser tentado por el diablo en el desierto cita ese mismo pasaje, que Chad mencionó, “No solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que procede de la boca de Dios”, y acá es donde la Oración del Señor nos toca. Cada petición nos lleva muy profundamente dentro de cada palabra que procede de la boca de Dios.

WILKEN: Dos últimas preguntas, muy rápidas. Treinta segundos para cada una, si a usted no le importa pastor Bender.

BENDER: Está bien.

WILKEN: Nos mostró Jesús algo que va más allá de las palabras que tenemos que usar al decir esta oración perfecta, nos muestra con esta oración el propósito de la oración Cristiana, nos dice que al orar con el Padrenuestro o la Oración del Señor estamos orando en su nombre?

BENDER: Nos dice Jesús cuál es el propósito de la oración?

WILKEN: El propósito *real* de la oración Cristiana debe estar en la Oración del Señor.

BENDER: El propósito de la oración Cristiana, el Padrenuestro, nos dirige hacia fuera de nosotros mismos, nos dirige a nuestro Padre que está en el cielo, y a nuestro Señor Jesucristo, la fuente de vida y salvación. Toda vez que en nuestras oraciones seamos apartados de Él, entonces estas no son oraciones verdaderas.

WILKEN: Y entonces, alguien puede decir, “Vea, hace años que no he orado diciendo esta oración. Quizá la conozco un poco”, y luego puede preguntar, “Por qué debo empezar en mi vida de oración diciendo la Oración del Señor?”

BENDER: Porque si usted es un Cristiano entenderá que, Jesús nos dio esta oración como un regalo, como un don. Porque si Él nos instruye sobre el cómo orar, y si esa es la oración que Él nos dio y sobre la que nos enseñó, entonces me parece que debe ser muy importante, y El tiene lecciones muy valiosas que enseñarnos, que pueden ser aprendidas al usar esta oración, al meditar en sus palabras, permitiendo que al orar seamos llevados profundamente dentro de las promesas del Señor que se encuentran en toda la Escritura.

WILKEN: Los discípulos le hicieron una pregunta inocente a su Señor, “Enséñanos a orar”. Y Él les da la Oración del Señor o El Padrenuestro. Él les dice, “Cuando ustedes oren, digan...”.

Usted no puede decir nada mejor que lo que El nos enseñó decir. Quizá usted *creerá* que puede decir algo mejor que eso, pero piénselo por un momento. Puede usted mejorar lo que Cristo mismo le ha dado? Él es el camino al Padre. Él es el que con su muerte y resurrección nos ha reconciliado con el Padre. Él es el que nos muestra al Padre. Cuando Él nos enseña orar al Padre celestial, y nos da, aunque simples, las palabras para orar, creo que usted puede concluir que no puede hacer nada mejor que usar las palabras del Señor cuando usted se dirige al Padre que está en los cielos. Esas palabras están llenas de promesas, porque están llenas de Cristo mismo. Están llenas de todas las cosas que Dios ha prometido darnos, darnos a nosotros sus hijos, como un padre celestial, por los méritos de su Hijo, Jesucristo, que vivió y murió por nosotros. Y así, cuando oramos la Oración del Señor o El Padrenuestro, no estamos haciendo otra cosa sino trayendo ante Él las mismas promesas de Dios, en Cristo Jesús. Nuestro Padre celestial no quiere otra cosa sino oírnos orar, o pedir esas promesas -y por su Hijo Jesucristo, El quiere responder a esa oración.

Soy Todd Wilken. Esto es *Issues, Etc.*

Por favor, envíe sus reacciones en cuanto a esta enseñanza a talkback@issuesetc.org o por llamar la línea de comentarios de Issues, Etc. a 618.223.8382